

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 7.000 EJEMPLARES

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL

10 números decenales 0,50 de peseta
20 " " 1 " "
y así sucesivamente.
Incluidos gastos de correo, sin certificar.

PAGO ADELANTADO

«Este precepto os doy: «Que os ameis
los unos á los otros como Yo os he
amado.»

(Jesucristo á sus discipulos)

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería «La Escolar» Corrida 73, y en el comercio «La Epoca» San Bernardo 38 y 40.

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

EL PAN NUESTRO

I

La marquesa, una venerable señora en sus setenta y ocho años, simpática figura arrancada á un cuadro de D. Federico Madrazo ó de Palmaroli, con su cofia de encaje negro y sus cabellos de plata peinados en dos bandos, al uso antiguo, como tributo á su tiempo no olvidado, está sentada ante su arcaica mesa de despacho, la misma que usó en vida su difunto esposo. El sillón de baqueta, las sillas de piel con clavos dorados, los armarios de libros con sus cortinas verdes, el Santo Cristo colgado en la pared, todo se conserva en la habitación como lo dejó ha cincuenta años el que compartió con ella las escasas dichas y las muchas amarguras de esta vida, perpetuando el ambiente sagrado de recuerdo de la estancia. La marquesa, caladas sus gafas, escudriña en un gran cuaderno y oye á la vez á su administrador que le rinde cuentas, un sesentón de rostro duro, de pronunciadas facciones y palabra cortante, en el que se adivina el cacique de pueblo. La escena sucede en la lejana quinta á que la marquesa se retiró recién viuda y de la que no ha vuelto á moverse, convirtiendola poco menos que en un claustro.

MARQUESA.—¿Y dice usted que este año los renteros...?

ADMINISTRADOR.—Digo lo que dije siempre: que para hacerse con ellos de miel más vale no darles ni una fanega en arrendamiento... Para uno que pague con puntualidad, los demás no parece sino que otorgan un favor... Siempre están con la misma canción en los labios... ¡Que si el año se presentó mal, que si no llovió á tiempo, que si el pedrisco, que si la contribución!...

MARQ.—(Con bondad).—Pero, Fernández, convengamos en que esas razones pueden, por desgracia, ser ciertas, en que esas causas son muy verosímiles...

ADM.—(con aire malhumorado).—Y no haber ocurrido. Todos los años no van á ser malos. Ahora mismo tenemos cuatro á los que no es posible sacar un céntimo, y yo no sé ya lo que llevan sin soltar un cuarto.

MARQ.—¡Serán!...

ADM.—De sobra sabe la señora marquesa quiénes son: el tío Felipe, la Lagartos, Juan el del molino y Roque el tuerto...

MARQ.—Un batallón de chicos entre todos, madres ancianas, maridos enfermos... ¡Un dolor! ¿Y usted qué les ha dicho?

ADM.—(reprimiéndose).—Pues con franqueza, señora marquesa; que los planto á todos en la calle si no pagan en el plazo de una semana. ¡Ya es intolerable! Las rentas de la señora marquesa bajan, y luego sus hijos bufan, y con razón, desde Madrid poniéndome cada carta que levanta ronchas. Piénselo bien, señora marquesa, y no lo tome á falta de respeto: en cuarenta años á su servicio le he probado mi adhesión, no es á su peculio de usted al que se atenta, es al de sus hijos... Así, pues, vengo á que me autorice para .. preparar el desahucio (con firmeza).

MARQ.—Sí, sí, usted obra como debe; ¡pero es tan duro! Lo pensaré. Deme usted un plazo corto... ¡Pasado mañana tendrá usted la contestación!

II

Son las seis de una fría tarde de otoño. El rosario, que no deja de rezarse ningún día en la capilla de la quinta, acaba de terminar, y unos en derecha de la cocina, otros hacia las habitaciones de servicio, va saliendo la servidumbre del oratorio, en que todas las noches acompaña á su ama en tan piadosa costumbre. Los últimos que dejan la capilla son el mayordomo y el ama de llaves, que cambian algunas palabras sobre sus respectivos menesteres. La marquesa se queda habitualmente orando sola unos minutos.

MAYORDOMO.—(al ama de llaves).—¿No ha reparado usted, Justa, en cómo ha pronunciado hoy la señora los Padrenuestros?

AMA DE LLAVES.—(con viveza).—¡Sí que lo he notado! ¡Con una expresión!...

III

El despacho de la marquesa, y ante ella el administrador estupefacto y ceñido.

ADM.—¿De modo que nada de desahucio?

MARQ.—(vivamente).—¡Nada, nada! Yo soy cristiana convencida como usted lo es... Pues bien, crea usted que hasta anoche no he medido yo todo el santo valor de estas palabras del Pan nuestro... «como nosotros perdonamos á nuestros deudores.» Y si yo que, por la misericordia de Dios, tengo bastantes bienes para poder perdonar á estos deudores no los perdono, ¿para qué rezarlo?

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

Las injurias á Canalejas

(Historia en varios hinchamientos)

I

El cura de Valdeflores sube al púlpito á predicar el panegírico en honor del glorioso San Roque, y en uno de los párrafos finales dice á sus fieles lo siguiente:

«La Iglesia está pasando en España por un período dolorosamente crítico, el infierno ha desatado sus furias contra ella y quiere dar el ataque supremo á la navicilla de Pedro. Para hacer frente al enemigo, acudamos primero á la oración, después á la confesión pública de nuestros sentimientos religiosos y dispongámonos, por último, á arrostrar si es preciso, los tormentos del martirio en defensa de la fe.»

II

Después del sermón, Pepillo Zote, que lo ha oído, se encuentra en el café con Arturo Rabilargo que está tomando un grande agua de cebada.

—¡Vaya un sermoncito que nos ha echado el cura!

—¿Contra los demócratas, eh?

—Para ellos ha habido. Ha hablado de manifestaciones públicas, de derramamiento de sangre, de las furias secretarias... ¡Muy valiente!

III

Arturo, por la noche, se encuentra en el casino, con el Juanito Calamocha, corresponsal del *trust* en Valdeflores.

—¿Ya has telegrafiado las atrocidades que ha dicho el cura contra los sectarios en el sermón de esta tarde?

—No sabía nada. ¿Y qué ha dicho el *cucaracha* ese?

—¡Una friolera! Que los católicos deben luchar por la religión en todos los terrenos, que el gobierno es un aborto del infierno... Y así por el estilo.

IV

«Cura predicado sermón violentísimo. Comparado Canalejas Lucifer. Excitado fieles guerra civil. Opinión liberal indignadísima.—*Corresponsal.*»

V

En la redacción de *El Liberal* reciben este telegrama y lo hinchan de esta manera:

«UN SERMÓN SEDICIOSO
UN CURA CONTRA CANALEJAS
LA REACCIÓN QUIERE
ENSANGRENTAR Á LA PATRIA

(De nuestro servicio particular.)»

«Valdeflores, 16 (9, 31 m.)—El cura de Valdeflores ha predicado un sermón propio del cura de Santa Cruz, del de Flix y de cuantos al frente de las hordas salvajes, baldón de la humanidad civilizada, robaron, violaron, incendiaron y se bebieron la sangre de inocentes criaturas.

«En párrafos virulentos llamó á los liberales hijos de mala madre, y á Canalejas le colmó de epítetos denigrantes, añadiendo que debía ser tratado como perro rabioso

«Dijo que se imponía, como único remedio para defender la religión, un alzamiento en armas, una guerra sin cuartel contra todos los liberales, y que él se pondría al frente de los sublevados.

«La opinión liberal protesta con indignación contra semejantes enormidades y espera que el gobierno pondrá el merecido correctivo á los que convierten la cátedra del Espíritu Santo, fuente de amor, de caridad y de dulzura en cloaca de odios y de excitaciones criminales.—*Corresponsal.*»

VI

Canalejas, hablando con los periodistas, dice que es intolerable este lenguaje de algunos sacerdotes, y que, no por él que desprecia las injurias, si no por el interés de la patria excitará el celo del ministerio fiscal para que se castiguen semejantes excesos.

(El Cronista del Valle.)

¡ELLOS!

Parodiando aquella célebre frase aplicada á los primitivos cristianos, «somos de ayer y ya lo llenamos todo», bien puede decirse de los seminaristas españoles, que son de ayer en las filas de combate contra la mala prensa y en pro de la buena, y ya son los guerrilleros más temidos.»

Cada número de «Ora et labora» órgano de la sección de propaganda del Seminario de Sevilla, es una verdadera página de gloria, por que en ellas no son precisamente grandiosos proyectos los que se publican sino innumerables y magnas conquistas, razón por la que los periódicos liberales dirigen ya sus más formidables tiros (sin resultados por supuesto), contra estas huestes de Atila en el campo liberal.

En nuestro campo han conseguido con su actividad, con sus entusiasmos, con sus enseñanzas de verdaderos veteranos en la defensa y el ataque, enardecer ánimos casi apagados, revivir entusiasmos cansados ó dormidos ante la *imposibilidad* de la victoria.

La prensa católica tiene en estos 10.000 invencibles campeones, un apoyo como jamás pudo esperar ni imaginar siquiera.

Ellos nos ayudan luchando por el bien de la patria y de la religión, consolidemos nosotros sus conquistas, tomemos ejemplo como soldados de Cristo de los futuros dignos ministros del Señor.

Hoy la gran batalla se libra con letras de imprenta, y quien así no lo reconozca vive fuera de la realidad; pues bien, acudamos al terreno donde se nos provoca; cada tiempo tiene su modo de conquistar.

Tenemos excelentes avanzadas en los seminaristas españoles.

¡Periodistas católicos, siempre con la pluma en la mano; el descanso sería la derrota

¡Católicos adinerados, aprovisionad con vuestros recursos, más claro, con vuestro dinero, á la prensa honrada que es la prensa católica, para que abundante de metralla barra por completo á esa otra prensa, vanal, calumniosa, enemiga de nuestra patria y de nuestra religión!

Uno de tantos

Pues Señor, érase que se era uno de tantos *amigos del pueblo* que visten levita con vivos de mugre, botas con flecos y sombrero de color canario.

Empezó á estudiar el Grado, pero como, según su abuela, era un talento deshecho, pronto dejó el oficio de aprender por el de enseñar y apenas contaba veinte Abriles cuando ya escribía en los periódicos y por cualquier fruslería publicaba noticias de sí mismo llamándose distinguido escritor, esperanza de la Patria y asombroso erudito.

Desde luego que no sabía una palabra de cosas de provecho, pero el

ejemplar no es raro en España donde tanto abundan esos genios en agraz que se bombean á sí mismos, como los periodistas de la Corte, en cuanto cambia un ministerio corren la voz de que se les indica para tal ó cual cargo á ver si pega.

Este de mi cuento no pasaba de la categoría de *pobre diablo*, pero sabía ya su lecioncita y hablaba como una persona mayor de la conquista de la libertad, los derechos del hombre, la redención social. ¡Canastos, con el mequetrefe!

Había que oírlo en el casino *discutir* ante varios congéneres que le tenían envidia, con lo cual ya está dicho que eran más tontos que él.

«Aquí, decía, se impone una revolución que deje en mantillas á la francesa, porque el clero lo absorbe todo: el dinero, la influencia, la educación de los ricos, hasta la ignorancia de los pobres. ¡Ah señores! hasta la ignorancia de los pobres, porque esa no la absorbe, pero la explota.»

Y se exaltaba, se exaltaba el mequetrefe sin cuidarse de lo feo que se ponía.

«El Pueblo necesita pan y libertad, porque parece mentira, señores, que España vaya tres siglos detrás de las demás naciones, que *nuestros* campos se vean incultos, *nuestros* talleres parados, y la causa tres veces santa de la libertad agonice entre los tentáculos del enorme pulpo que desde el Vaticano dirige á las naciones decadentes. Se necesita sangre nueva, sangre oxigenada de los hombres que respiran en las cumbres del progreso el aire puro de la libertad.»

¡Bravo, bravo! decían los tontos, y mi joven orador miraba suplicante al camarero que escuchaba ceñudo y mal humorado cual si quisiera corromperle las oraciones pidiendo que en vez de engañar al público pagara los cafés y puros tomados á cuenta durante un año, que hacían ya una lista mas larga que la del sorteo de Navidad.

Se fué del pueblo buscando más amplios horizontes y gracias á su procacidad, bien pronto supimos que era redactor de un periódico republicano, que repartía su vida entre la redacción y el Saladero, pues eran tales los disparates que escribía y las calumnias que levantaba, que poco le faltó para obtener un destino vitalicio en el penal de Chinchilla ó en el fijo de Ceuta.

Un hombre de sus condiciones necesitaba la masonería y mi joven parlanchin fué plaza montada, porque desde entonces se le llamó caballero del grado 33.

Y se dejó la barba y se compró un terno nuevo y ya figuraba su nombre con letras gordas en los periódicos de más publicidad. Tanto que un día acordaron los tontos, sus antiguos amigos y constantes admiradores, celebrar sesión extraordinaria

en el ayuntamiento del pueblo para poner á la plaza de la Iglesia el nombre de aquella lumbrera indígena.

Pero él no estaba satisfecho, que los aplausos dan poca sustancia al cocido y no era cosa de perder la oportunidad y dejar que pasara la ocasión sin coger un buen destino, que en esta vida otro ha de heredar y es de necios imitar á la cigarra que todo lo echa en canto sin hacer provisiones para el invierno.

Y tal maña se dió el antiguo mequetrefe que hace poco tiempo leí la noticia estupenda de que estaba nombrado Gobernador de una importante capital porque desengañado de sus excesos doctrinarios había engrosado con su respetable personalidad el grupo de *las clases conservadoras*.

Ignoro si todavía es gobernador, pero no tardará mucho en ser ministro.

Ya no saca á relucir tanto la libertad, por que él se ha redondeado, que es á lo que estamos, tuerta.

¡Y que vá mucha diferencia del orador de café al Excmo. Sr. D. Fulano del Tal!

ISMAEL HITIA

CONTRASTE

De ira y de venganza
bañándose en la hiel,
este aforismo lanza
un escritor cruel.

«Ni glorias, ni caudales,
ni triunfos del amor,
placeres dan cabales,
hay un placer mayor:
vencer al enemigo,
su dicha deshacer,
ser de su mal testigo;
ese si que es placer.»

* *

Al duro escepticismo
que apaga toda luz,
contesta el cristianismo
grabándolo en la cruz.

«Ni glorias, ni caudales,
ni triunfos del amor,
placeres dan cabales;
hay un placer mayor.

Amar al enemigo,
su dicha enaltecer
y darle pan y abrigo:
jese si que es placer!

A ALMENDROS AGUILAR

PABLO ERMITAS Y PÉREZ VINO

Tengo el gusto de presentar á ustedes dos sobrinos del capitán Araña, Pablito y Pereco.

¡Qué monines y qué igualitos! Aunque no son mellizos de nacimiento lo son de ideas.

«¡Y qué ideas!!; ¡válgame la burra del boticario!

—Capaces de hinchar un perro y hacer de la España de Juan Cordero, el mismísimo país de Jáuja.

—Que ¿cómo? Pues muy sencillamente:

Se forma un batallón de cándidos, besugos y matalotes, que en nuestra tierra abundan más que las coles; se pone de sargentos y cabos á los amigos de la taberna y la holganza, se les reúne á todos en una bolera, y después de toser recio y carraspear dos ó tres veces, se les espeta una soflama prometiéndoles al final la consabida lluvia de tocinos, automóviles á pares y bisteks con patatas para el gran día de la liquidación social.—Mientras llega ese venturoso momento, conviene que los obreros se unan y paguen sus cuotas correspondientes para la buena marcha del partido.—Esto último lo repite muchas veces el orador, lo recuerda después el presidente en el resumen, y de ello saca conversación más tarde el vago de la sociedad, ó sea el sargento del pelotón que suele ejercer también de cajero.

Es una receta que da ópimos resultados.

—Caporal ha habido que por este procedimiento ha llegado á ser diputado. Otros más modestos se han contentado con presidir Ayuntamientos, gastar levita y vivir á lo burgués.

Y así pasamos el tiempo y fumamos en pipa, mientras los obreros escupen.

—Porque los tocinos no llueven, el pan se va subiendo, la carne sólo la comen los sargentos, y las huelgas se van poniendo á la orden del día.

—Lo cual quiere decir en castellano que á medida que los caporales engordan, los obreros bajan en kilos y en fe.

—Y sólo sirven de escalera para que otros vendimien la parra.

—Y de carne de cañón en los motines mientras los cabos y sargentos ven los toros desde el Centro.

—Porque el papel de estos compañeros es el de espectadores, y si vienen mal dadas se llaman andana; pero si cae tajada, ah, entonces son los repartidores, y gracias á ellos se consiguió el triunfo.

—Pero el triunfo de los mangoneadores.

—No el de los obreros.

—Porque aun cuando se les aumente el salario y se les rebaje el trabajo, no se resuelve el problema de las subsistencias.

Antes el obrero trabajaba más y ganaba menos y comía y estaba contento.

Porque los gobernantes eran mejores y el obrero tenía fe y se conformaba con el pan de cada día.

Y no había nacido el socialismo con su cuadrilla de cabos y sargentos.

Y el capitán Araña vivía como militar retirado y sin familia.

Y los obreros no eran *compañeros* sino hermanos.

Y los amos no eran *burgueses* sino

administradores de los bienes que Dios puso en sus manos.

Y unos y otros hijos de un mismo Padre que está en los cielos.

Mientras no se haga una huelga para llegar á eso, el obrero no tendrá pan ni contento.

Alguien ha dicho que el problema obrero es una balanza: á medida que el socialismo sube, baja el obrero como en España, y á medida que el socialismo baja, sube el obrero como en Bélgica.

P. R.

Charla

—Deme ese libro tan bueno que leía aquella tarde para continuar enterándome de las *lindezas* de la Administración española, que tal parece el *puerto de arrebat-capas*.

—Toma y sigue en la provechosa labor, lector asiduo de «El País» y «El Socialista».

—Bueno, bueno; no me haga V. tan poco favor, que ya dejé ese par de *pejes* para siempre jamás.

—Veremos.

—Y sigo. «Cierto que no es muy desahogada la situación del Tesoro, pero la culpa es del Estado mismo, que pierde muy legítimos ingresos y hace gastos que no tienen justificación posible.

Lo que á la Iglesia se destina en los presupuestos economiza mayores gastos en policía, en cárceles y en muchas obras de beneficencia, pues los motivos religiosos son los más fuertes para sujetar al hombre al cumplimiento de su deber.

Del *Nomenclátor de España*, resulta que había pocos años ha 4.206.263 casas, lo que supone una ocultación de más de tres mil millones de pesetas aunque las casas no valieran sino como cien años antes».

Decían que se estaba haciendo un catastro verdad para ver de remediar estas ocultaciones...

—Sí, pero afirma «La Revista Contemporánea» que ha bastado la presencia en el campo del trabajo del cacique máximo de una provincia andaluza, por ejemplo, para que en el acto se hayan suspendido indefinidamente los trabajos que se estaban haciendo por la comisión encargada de descubrir la riqueza oculta con arreglo á las disposiciones del Sr. Navarro Reverter.

—Estamos irremisiblemente perdidos. Vamos á la bancarrota.

—Con el sistema liberal que nos *raja*, sí.

—Sigo leyendo é indignándome á fuer de Juan Paga: «El señor Romero Girón denunció en el Parlamento, sin que nadie lo rectificara, á un hombre político que había adquirido una finca en 40.000 duros y la tenía amillarada en ¡4.000 pesetas! (¡Qué escándalo!)

Otros hechos más graves se conocen y no muy difíciles de comprobar».

—Pero estos gobiernos (?) ¿cómo son así?

—Sigue leyendo.

—«Desde 1843 apenas ha habido Gobierno que no se compusiera de ocultadores ó de sus agentes, ó que no creyera tener interés en encubrir las ocultaciones.» Imposible que la Hacienda española se salve ni con todo el oro del mundo. ¡Con tanto chupón y ocultador... Vamos que ni en Sierra Morena.

—Atiende esto otro propósito de que las Ordenes religiosas no tributan, que sí tributan todo lo que se les exige por la ley: «Muchos de los políticos, así conservadores como liberales, son ó han sido masones. Así se explica que la Masonería no pague contribución alguna y con todo no son pocos los conceptos con que á tributar viene obligada. En los centros masónicos se expenden multitud de libros de la secta, impresos por el Oriente de España. Las logias cobran de 15 á 50 pesetas por los títulos de los afiliados. Gran número de masones ejercen la industria de fabricación y bordar bandos y mandiles para los *compañeros* que tienen que pagarlos á precios muy subidos. Como cualquier casa de comercio la asociación Masónica lleva sus libros de contabilidad. No se diga que se trata de una sociedad oculta, pues publica varias revistas, y públicos son sus anuarios, donde consta la residencia de las logias y los nombres de muchos de sus asociados. Ni se replique tampoco que es una institución ilegítima porque lo que de ahí se deduce es que falta á su obligación el Gobierno no disolviéndola ni aplicándole las disposiciones vigentes».

—¡Mecachis en diez con la ley del embudo!...

—Sigue escuchando. «Aquí donde hay hombres políticos que hace quince ó veinte años eran pobres y hoy son millonarios, que cuando ellos ó sus amigos son Gobierno pagan las inmensas deudas que contrajeron mientras estuvieron en la oposición; aquí donde muchos empleados del Estado con un modesto destino viven como príncipes; aquí donde como á aquel D. Federico Rubio á quien el Ministro señor Aguilera comisionó con quince duros diarios para visitar sin limitación de tiempo los lazaretos de España y que después resultó que el señor Rubio le era necesaria esta cantidad por hallarse enfermo y postrado;... aquí donde hay un *fondo de reptiles*, aquí donde si un ministro muere pobre como Cos Gayón, su panegírico está hecho con solo decir: «Si sería honrado que á pesar de haber sido ministro no se hizo rico»; aquí donde se están á cada paso constituyendo Comisarias, Inspecciones, Juntas, Consejos y organismos que no tienen más objeto que dar altos sueldos á los amigos...

—Basta, basta, por Dios, no prosiga V. que dan ganas de morirse...»

—«Aquí donde pasa todo esto y más que vergüenza da solo recordarlo, ¿se trata de hacer economías, mermando el sueldo á clases sufridas y hasta vejadas ya, á ese pobre meritorio clero español?»...

—Ya me pesa haberme metido en este farrago de atropellos, de injusticias, de latrocinios á cara descubierta. ¿Cuál fué ese caso que me dijo V. el otro día me iba á contar?

—El siguiente: En cierta ocasión se presentó á D. Práxedes Mateo Sagasta una alta personalidad solicitando de él el arriendo de las Aduanas en Cuba.

—Gran negocio es el que V. me propone para la nación, pero dígame, si yo arriendo ese y otros servicios públicos, en qué empleo para que *vivan* á tanto chupador como tengo en el partido?

De aquí se deduce esto que vas á leer y que será lo último, porque veo que se te revuelve la bilis.

—«Para dieciocho millones de españoles hay cuatrocientas mil personas en las covachas administrativas, mientras que noventa millones de habitantes de los Estados Unidos no pagan más de doscientos mil empleados».

¡Cuán distinta es esta Administración (?) anticlerical de aquella otra del último ministro de verdad que ha tenido España, según muchos, y que se llamó D. Zenón de Somodevilla y Bengoechea, Marqués de la Ensenada, católico ferviente y por ende rectísimo en todos sus actos.

Mientras Ensenada fué ministro no se vió un *mandil* en toda España, por esto la Masonería le odiaba de muerte y no cesó hasta que logró destituirlo, valiéndose de la envidiosa Inglaterra que no veía con buenos ojos nuestra prosperidad territorial y marítima.

El fué quien formó un catastro general de la riqueza, único que hasta hoy se ha podido confeccionar en España. Abolió el impuesto de consumos convirtiéndolo en una contribución directa de cuatro reales y dos maravedís por ciento sobre la riqueza territorial, pecuaria, industrial y de comercio, reducida á tres reales y dos maravedís para el clero. En una palabra, y para terminar, ya que estarás cansado, con su administración prudentísima y honrada, á lo clerical, cubrió las grandísimas deudas atrasadas y los recursos del reino llegaron á ser suficientes para todo. ¡Y con todo y con ello hubo que apuntalar las arcas del Tesoro en la Península y hasta se perdonaaron muchas contribuciones!

—¡Qué felicidad!

—Compara ahora las *delicias* del anticlericalismo con las del clericalismo y sigue combatiendo al segundo si quieres hundirte con el primero.

Nada más me resta que decirte.

—Hasta la próxima que me contará V. eso de los matrimonios.

—Lo prometido es deuda.

LA REGLA GENERAL

Si, señor; yo me asocio á todo lo que no sea católico, por que los católicos me revientan con sus mojigaterías, con sus rezos y temores. Que hay un mitin anticlerical, una gira (mejor que el mitin), yo me incluyo al número; que se trata de echar á los frailes y á los curas y á las monjas, allá va mi aprobación, mi firma; que se trata de elegir un diputado de los más avanzados en eso de ir contra todo lo que huele á sacristía, allá va también mi voto y mi bota y mi dinero, y mi persona atacante...

A este *uno de tantos* que así se pavonea en pleno período de salud, Dios se ha servido enviarle un poco de tribulación, le ha metido en el cuerpo un airecillo fino... cortante, y ahí tenéis á nuestro *espíritu fuerte* postrado en cama.

El médico dice que está gravísimo.

El enfermo lo ha oído y exclama: ¡Pronto, pronto un sacerdote con todas las cosas de la Iglesia, que quiero confesarme, limpiar mi alma de pecado, arrepentirme de muchas palabras ociosas, de muchas acciones libres que he cometido cuando la salud me hacía ver lejos la muerte!...

Otros hay que no esperan que su cuerpo se resienta de algún mal, les basta que la tierra se bambolee un poquito, que la peste se aproxime, que el trueno retumbe más fuerte que de ordinario para correr al templo y allí, arrodillados y con los brazos en cruz, decir compungidos: Yo pecador...

¡Oh fortalezas mundanas!

J.

BIBLIOGRAFIA

Con tarjeta del Excmo. é Itmo. Sr. Arzobispo de Valencia hemos recibido la última notabilísima Instrucción Pastoral del sabio Prelado que acerca de «Las relaciones entre la Iglesia y el Estado» dirige á sus amados clero y diocesanos con ocasión de las actuales circunstancias político-religiosas.

Afanosos siempre nosotros de instruirnos en la verdad para esta después saber comunicarla á los obreros que nos leen, estudiaremos detenidamente las enseñanzas del que es por su ciencia y virtud honra de España y de la Iglesia Católica.

Reconocidos dámosle gracias muy de corazón al Rvmo. Sr. D. Victoriano Guisasola y Menéndez.

Correspondencia administrativa

Sra. D.^a J. R. L.—Malabrigo.—Pagó á fin de Septiembre 1911.

Sr. D. M. G. R.—Ciaño.—Pagó hasta fin de Junio 1911.

Sr. D. J. L. F.—Campomanes.—Pagó hasta fin de Abril 1911.

Sr. D. B. del A.—Madrid.—Recibida carta y certificado. Cumpliremos sus deseos

IMPRENTA DE L. SANGENÍS
GIRON